

ESTEFANÍA DE REQUESENS

Una noble poderosa en la corte imperial

Estefanía de Requesens. A Powerful Noblewoman at the Imperial Court

María Ángeles Pérez Samper
Universitat de Barcelona

Resumen: Estefanía de Requesens fue una dama catalana del siglo XVI. Pertenecía a dos familias nobles de gran importancia en la Corona de Aragón. Sus primeros años los pasó en Barcelona. Su matrimonio con Don Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco, hombre que gozaba de la confianza del emperador Carlos, la llevó a la Corte de España. Desempeñó un importante papel al servicio de la familia imperial, especialmente al cuidado del Príncipe Felipe. Sus hijos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga alcanzaron cargos de gran relevancia en el reinado de Felipe II.

Palabras clave: Nobleza, Corte, Carlos V, Felipe II, Historia de las mujeres.

Abstract: Estefanía de Requesens was a Catalan noble woman of the 16th century. She belonged to two noble families of great importance in the Crown of Aragón. She spent her early years in Barcelona. Her marriage to Don Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco, a man who enjoyed the trust of Emperor Charles V, took her to the Spanish court. There, she played an important role in the service of the imperial family, especially in the care of Prince Philip. Her sons Luis de Requesens and Juan de Zúñiga attained positions of great importance during the reign of Philip II.

Keywords: Nobility, Court, Charles V, Philip II, Women's History.

DOI: <https://doi.org/10.36707/zurita.103.649>.

Recibido: 21-10-24.

Revisado: 04-03-25.

Aceptado: 04-03-25.

Estefanía de Requesens fue una dama catalana del siglo XVI, nacida en Barcelona o Molins de Rei hacia 1504 o 1505. Su padre fue Lluís de Requesens, gobernador general de Cataluña. Su madre, Hipòlita Roís de Liori i de Montcada. Pertenecía, pues, a dos familias nobles de gran importancia en la Corona de Aragón. Sus primeros años los pasó en Barcelona, pero su matrimonio la llevó a la Corte de España, donde desempeñó un importante papel al servicio de la familia imperial de Carlos V, especialmente al cuidado del Príncipe Felipe –el futuro rey Felipe II–. Fue este enlace uno de tantos puentes como existieron entre la nobleza catalana y la nobleza castellana en unos tiempos decisivos de la consolidación y expansión de la Monarquía Española.¹

1. La familia Requesens

Los primeros Requesens destacaron en el servicio a la Corona, entonces la Corona de Aragón, primero al rey Alfonso V y después, sorteando con desigual fortuna los enfrentamientos civiles que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XV, al rey Juan II y sobre todo a Fernando el Católico. Tuvieron un gran papel político, militar y económico en los escenarios mediterráneos, fundamentalmente en los catalanes, valencianos e italianos.²

El abuelo, Galcerán de Requesens i Santacoloma, nacido hacia 1400, fue ujier de armas de Alfonso V, al que había servido desde niño y después en las guerras de Castilla y Nápoles. En recompensa de sus servicios el rey le nombró consejero real y *batlle* general de Cataluña. En 1430 le hizo donación del lugar de Molins de Rey para él y sus sucesores. Fue gobernador general de Cataluña y en 1453-1454 *lloctinent* general de Cataluña. En 1455 llevó a cabo la reforma del Consell de Cent. La Reina María también protegió a la familia. Pero a la muerte del rey Alfonso tuvo muchos problemas. Juan II lo desterró a Valencia, donde falleció en 1465. Se había casado hacia 1434 con Doña Isabel Joan de Soler, hija de un caballero de Valencia (c. 1405 - Barcelona 1484). Tuvieron 12 hijos: Onofre, Bernat, Berenguer, Carmesina,

¹ Pere Molas Ribalta, *Família i política al segle XVI català* (Barcelona: Rafael Dalmau Editor, 1990); Mariela Fargas Peñarrocha, *Família i poder a Catalunya. 1516-1526. Les estratègies de consolidació de la classe dirigent* (Barcelona: Fundació Noguera, 1997).

² Montserrat Sanmartí, “Nobles”, *Catalanes del IX al XIX*, eds. Sanmartí, Carme y Sanmartí, Montserrat. (Vic: Eumo, 2010).

Violant, Isabel, Jerónima, Castellana, Juana, Dimes, Dionisia, Luis y Galcerán.

El tío, Galcerán de Requesens, nacido hacia 1439, en su juventud estuvo al servicio de Fernando I de Nápoles, como capitán de la armada. En 1465 derrotó a la flota angevina en la batalla de la isla de Ischia. El rey le agradeció sus servicios otorgándole en 1465 el Condado de Trivento y en 1468 el Condado de Avellino. En 1471 al mando de diez galeras se unió a la flota veneciana para luchar contra los turcos. Pasó luego al servicio de los Reyes Católicos, intervino en asuntos de la isla de Cerdeña y después mandó la armada durante la campaña de Málaga contra el Reino nazarí de Granada, alcanzando el cargo de capitán general. El año 1484, Fernando Católico le concedió los títulos de Conde de Palamós y Barón de Calonge. En 1485 le confirmó el título de conde de Trivento. Luchó después en las guerras de Italia. En 1495 estuvo al mando de la flota que llevó al Gran Capitán y sus tropas a la primera campaña de Nápoles. Intervino en numerosas acciones de guerra. En 1504, el rey Fernando le confirmó el título de Conde de Avellino. Murió en Barcelona, el 8 de septiembre de 1505.

Estefanía también tuvo dos primas hermanas muy notables. Galcerán de Requesens se casó en segundas nupcias con la noble castellana Doña Beatriz Enríquez de Velasco, hija de Alfonso Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste, y de Juana Pérez de Velasco, hija de los primeros Condes de Haro. Tuvo dos hijas legítimas de su segunda esposa. Una, Isabel, sucedió a su padre con todos los títulos, y a su tío Luis como Condesa de Palamós. Por matrimonio con su primo hermano Ramón Folch de Cardona y Requesens, también fue Condesa de Oliveto, Duquesa de Soma y Baronesa de Bellpuig. Otra, María, se casó con António Folch de Cardona, Vizconde de Cardona.

Sus padres fueron igualmente personajes muy destacados. Lluís de Requesens i Joan de Soler, nacido en 1435, era hijo del gobernador Galcerán de Requesens i de Santacoloma y de Isabel Joan de Soler. Fue fiel a Juan II durante la guerra civil catalana y por ello, en 1462, declarado *enemic de la terra* por la Generalitat de Catalunya. En 1468 se convirtió en consejero del príncipe Fernando y ascendió rápidamente llegando a capitán de Castellví de Rosanes (1472) y barón de Castellvell (1474). Fue gobernador general de Cataluña después de la capitulación de Barcelona en 1472 y ocupó este cargo durante la segunda guerra remensa. En 1472 Juan II le concedió poder usar las armas reales, cuartelándolas con las propias de los Requesens. Otra importante donación fue la del “Palau Menor” de Barcelona. En 1505 pasó a ser segundo Conde de Palamós, al morir su hermano menor Galcerán de Requesens. Murió en 1509.

Luis de Requesens se casó por primera vez en 1456 con Elfa de Cardona, hija de Ramón, señor de Bellpuig y Anglesola. Tuvieron un hijo, Galceran Lluís de Requesens i de Cardona, conde de Avellino y gobernador general de Catalunya en 1485, que fue nombrado alcaide del Castillo de Salses en 1504. Falleció en 1506 o 1507.

En segundas nupcias se casó con Hipólita Roís de Liori i de Montcada, nacida en Valencia, en 1479. Hipólita descendía de un linaje noble de Aragón, los Roís de Liori, establecidos en el reino de Valencia desde la conquista. Era hija de Joan Roís de Liori i de Beatriu de Montcada i de Vilaragut, barones de Riba-Roja. Su padre murió luchando en la guerra de Granada. El matrimonio se celebró el 30 de abril de 1501 y al casarse Hipólita dejó Valencia y pasó a vivir con su marido en Cataluña. Hipólita tenía veintidós años y Luis sesenta y seis. Tuvieron dos hijos, Gaspar, que murió niño, y Estefanía de Requesens i Roís de Liori. El matrimonio duró nueve años.

A la muerte de su marido, el 31 de diciembre de 1509, Hipólita pasó a ser usufructuaria de todas sus posesiones, convirtiéndose en una viuda muy rica e importante. Señora de la baronía y el castillo de Castellví de Rosanes; de la baronía y villa de Martorell, con su palacio; de las parroquias de Sant Esteve Sesrovires, Abrera, Sant Andreu de la Barca, Sant Vicenç de Castellbisbal i Sant Pere d'Abrera. También del palacio, la baronía y la villa de Molins de Rei, con sus molinos, con Santa Creu d'Olorda i Sant Bartomeu; y del *Palau Reial Menor* de Barcelona.

A partir del momento en que tomó posesión del patrimonio, Hipólita dedicó su vida a conservarlo y engrandecerlo, cosa que hizo con mucha dedicación y pocos escrúpulos. No se volvió a casar, porque el testamento de Lluís de Requesens explicitaba que si contraía matrimonio perdería el usufructo. Estefanía sucedió a su padre en el señorío de Molins de Rey y otros, bajo la tutela de su madre Hipólita.

Ordenaba también Luis de Requesens en su testamento que, una vez llegada su hija y heredera a la edad conveniente, contrajera matrimonio con Berenguer de Requesens, hijo mayor de Luis de Requesens, establecido en Sicilia, y nieto de Berenguer Juan, hermano del testador; en su defecto con otro hijo de Luis y si no quedaba ningún otro, con el hijo mayor de Onofre de Requesens, que residía en la isla de Chipre y era asimismo hermano de Luis. Deseaba que la herencia quedara en el linaje Requesens. Pero esta condición no se cumplió.

Tras la muerte de Luis, Hipólita y Estefanía siguieron viviendo en el “palau reial menor” de Barcelona. Hipólita realizó diversas reformas en el palacio, como decorar algunas habitaciones con cerámica de Manises. También residían temporadas en Molins de Rei. Estefanía vivió con su madre hasta que contrajo matrimonio.

Hipólita, al enviudar, se apropió del título de Condesa de Palamós –*la trista comtessa*, como firmará a partir de aquel momento las cartas–. El título pertenecía a su marido, pero, según el testamento, en caso de morir sin descendencia masculina, debía pasar a su sobrina Isabel de Requesens y Enríquez. Hipólita no lo devolvió, alegando que debía heredarlo su hija Estefanía, y continuó titulándose condesa de Palamós hasta su muerte. Así las dos damas fueron conocidas como *comtesses de Palamós*. El pleito continuaría varios años. Aunque Estefanía ganó el litigio, le cedió el título a Isabel, que acabó siendo la tercera condesa de Palamós.

No fue el único conflicto familiar. Hubo también un gran enfrentamiento por la Baronía de Riba-Roja, que les ocasionaría muchos gastos y muchos disgustos. La Baronía pertenecía a los Roís de Liori. Después de varios conflictos la herencia recayó en Beatriz Margarit de Requesens, que acabó haciéndose monja dominica y renunció a la Baronía, con lo cual pasaría a Hipólita. Pero años después Beatriz decidió dejar el convento. Se originó entonces un gran pleito entre Beatriz e Hipólita, que fue enconado y largo. Hipólita, para defender su herencia se trasladó a vivir a Valencia de 1534 a 1538, tomando posesión de la Baronía y ocupándose de su administración. El pleito se fue complicando cada vez más. Se implicaron el Emperador y la Emperatriz sin resultado favorable. Por la participación del convento de Santa Catalina de Siena, que también pretendía hacerse con la Baronía, alegando que era la dote de Beatriz al profesar, el pleito acabó en los tribunales de Roma. Finalmente, Beatriz dejó el convento y se casó con el noble Gabriel de Rojas, de la familia de los Sandoval Rojas, marqueses de Denia. Los tribunales le dieron la razón a Beatriz y Estefanía –pues Hipólita ya había fallecido– hubo de devolver gran parte de las rentas del tiempo en que su familia poseyó la Baronía de Riba Roja.

2. La boda

Momento decisivo de la vida de Estefanía fue su boda. Rompió con la estrategia diseñada por su padre, pero supo aprovechar la gran oportunidad que le ofrecían los cambios históricos que se estaban produciendo en el paso del siglo XV al siglo XVI. El matrimonio de Estefanía con un noble castellano, Juan de Zúñiga, es un ejemplo representativo del enlace entre nobleza catalana y nobleza castellana que se dio desde la creación de la nueva Monarquía Española.

El afortunado novio fue Don Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco. Había nacido en 1488. Era el hijo menor de Pedro de Zúñiga y Avellaneda, II conde de Miranda del Castañar, señor de Avellaneda, Peñaranda del Duero y otras villas más, y de su esposa Catalina de Velasco y Mendoza, hija del condestable de Castilla, don Pedro Fernández de

Velasco, II conde de Haro. Era, pues, miembro de una gran familia de la nobleza castellana. El linaje de los Zúñiga, aunque era de origen navarro, se había asentado en Extremadura. El tronco principal de la familia pertenecía a los duques de Béjar, título concedido en 1492 a un primo hermano del I conde de Miranda. Se trataba, por tanto, de un importante componente de aquella “nobleza nueva” que hizo fortuna con los Trastámara a partir del siglo XV. A través de su madre tenía relación con la gran Casa de Mendoza, una de las más encumbradas de la Corona de Castilla. Siguiendo las normas y tradiciones, la herencia familiar estaba reservada a su hermano mayor, Francisco de Zúñiga, destinado a convertirse en III conde de Miranda del Castañar.³

Los primeros años del siglo XVI fueron muy agitados en Castilla. El hermano mayor de Juan, el III conde de Miranda había conocido en 1502 a Doña Juana y a Don Felipe, cuando, por orden de los Reyes Católicos, acudió a Fuenterrabía a recibirlos, camino de su jura como herederos. La relación se mantuvo y dio lugar en el futuro a una estrecha vinculación de los Zúñiga con Don Carlos.

Juan tenía que buscar un modo de vida digno de su linaje y eligió la carrera eclesiástica. Recibió en 1506 la tonsura. Pero no renunció a otras vías de promoción. Él y su hermano Íñigo, más tarde obispo de Burgos y luego cardenal, fueron de los primeros que, tras la muerte de Felipe I, esposo de la reina Juana, se pusieron en Bruselas al servicio de su hijo Carlos, el futuro rey de la Monarquía Española y emperador del Sacro Imperio. Íñigo desde 1508, Juan poco después. Pronto vieron sus servicios recompensados. Juan fue nombrado camarlengo del príncipe, por un decreto del 8 de julio de 1511 del emperador Maximiliano I, abuelo de Carlos.

Tras fallecer Fernando el Católico, surgieron algunos conflictos en diversos lugares de Castilla, que inquietaron a la corte de Bruselas. Signo de la confianza que se tenía en Juan fue que a finales de 1516 se le encargó la misión de trasladarse a la ciudad de Málaga para vigilar lo sucedido. En 1517, el año crucial del viaje de Don Carlos a España, Juan de Zúñiga aparece en las listas del personal de la corte de Bruselas, así como en la de sueldos de 1517. Con Don Carlos ya en Castilla, fue investido caballero de hábito de la Orden de Santiago y recibió la encomienda de la Membrilla el 16 de marzo de 1518 y ese mismo año, el 27 mayo, el monarca le hizo regidor perpetuo de Valladolid.

En 1519 Juan acompañó al rey a la Corona de Aragón para las preceptivas reuniones de Cortes y juramentos. Carlos se hallaba en Barcelona, cuando, para alejarse de la peste que afectó a la ciudad, pasó

³ Santiago Fernández Conti, “Juan de Zúñiga y Avellaneda”, *Historia Hispánica, RAH.es. Biografías*. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/46508-juan-de-zuniga-y-avellane-da>, consultado el 3 de junio de 2025.

a refugiarse en el palacio que la familia Requesens tenía en Molins de Rei. Iba acompañado de Juan de Zúñiga. La casa había sido mandada construir por el abuelo Galcerán de Requesens a mediados del siglo XV, aprovechando algunas edificaciones anteriores. La propiedad no se limitaba a la casa, había construcciones anexas, jardines, huertos, terrenos que constituían el predio del palacio. Era un lugar agradable y mucho más seguro. El rey y su séquito permanecieron tres meses residiendo en la casa Requesens. Carlos recibió allí la noticia de su herencia imperial el 30 de noviembre de 1519. Se quedaron hasta el 7 de enero del siguiente año 1520. Y allí surgió el amor entre Juan y Estefanía o al menos el proyecto de enlace.⁴

Las muestras de agradecimiento del emperador a la familia Requesens por el hospedaje recibido fueron muchas. El día 20 de diciembre de 1519 Carlos confirmó una provisión de Fernando el Católico, de 10 de diciembre de 1509, por la cual el tesorero Luis Sánchez debía pagar a Estefanía de Requesens, hija del difunto Luis, por razón de servicios de éste, una cantidad anual para su sustento. Se ordenó asimismo le fuera satisfecho todo cuanto se le adeudaba de la citada pensión, desde la muerte del rey Fernando.

El favor imperial continuaría. Juan acompañó a Don Carlos en su viaje a Alemania para asumir la herencia imperial y ser coronado en Aquisgrán. Carlos, ya emperador, siguió promocionando a Juan de Zúñiga. Lo nombró en Gante, el 7 de enero de 1522, capitán de jinetes. A su regreso a España, en Burgos, el 15 de julio de 1524, capitán de la Guardia Española. El sueldo, pagadero en los libros de Castilla –en lugar de los de Aragón, como ocurría hasta el momento–, era de 600 ducados de oro, cantidad de respeto que consolidó la fortuna personal de Juan de Zúñiga.

Juan gozaba de la plena confianza de Don Carlos, como muestran los encargos que recibió. El emperador le envió en 1524 de embajador a la corte de Lisboa, para recabar información sobre los comuneros de Castilla refugiados en Portugal. Fue muy significativa su elección, junto con M. de Laxão, mayordomo mayor, como embajador del emperador, para negociar con el embajador del rey Manuel de Portugal el matrimonio de Don Carlos con su prima, la princesa Isabel de Portugal. Las capitulaciones matrimoniales se firmaron en pocos días en Valladolid, el 17 de octubre de 1525. El matrimonio se celebró por poderes el 1 de noviembre de 1525 en el palacio real de Almeirim, en Portugal. El 11 de marzo de 1526 Carlos ratificó el enlace con Isabel de Portugal en los Reales Alcázares de Sevilla. Después se fueron a Granada, a pasar la luna de miel.

⁴ María Ángeles Pérez Samper, *Barcelona, Corte. Las visitas reales en la edad moderna*, (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2023).

Poco tiempo después de la celebración de la boda imperial, el 9 de junio de 1526, el emperador Carlos V le concedió licencia a Juan de Zúñiga para contraer matrimonio con Estefanía de Requesens. Con el fin de facilitar el enlace, se obvió una cláusula testamentaria del padre, que obligaba a Estefanía a casarse con un pariente de la familia Requesens, para que no se perdiera el apellido. La solución fue dar preferencia al apellido Requesens para el primogénito y heredero del matrimonio. Consta que los costosos gastos derivados del casamiento fueron sufragados por el hermano del novio, el conde de Miranda, que era entonces Virrey de Navarra.

Aunque no se trataba de un noble de alto rango, el matrimonio con Juan de Zúñiga era muy favorable para la familia Requesens, tenía como finalidad acercarse a la corte y conseguir favores para la familia y amigos, como Hipólita confesaba abiertamente en sus cartas. Como madre se hallaba llena de alegría y satisfacción. A un amigo de la familia le escribía:

He vist quant vós fou alegrat del casament de ma filla y la contentació que teniu de la persona del senyor Don Juan, mon fill... y perquè tingau més rahó d'estar alegre vos certifique que ma contentació és tanta, que crech no poguera haver casat ma filla ab persona neguna de aquest món que major consolación ne sentís; axí per respecte de la persona de mon fill, com per molts altres que a mi y a ma filla y al bé de aquesta casa satisfà molt".⁵

Los favores del emperador eran continuos. Don Juan ascendió en el escalafón de la orden de Santiago, al ser elegido Trece de la misma en el capítulo general celebrado en Valladolid el 12 de febrero de 1527.

La relación de Juan y Estefanía con la familia imperial fue siempre de total confianza. Si grande era la proximidad a los emperadores, todavía mayor sería con la llegada de los hijos. Juan y Estefanía después de su boda se instalaron en el palacio familiar de Barcelona. Tuvieron una niña, Hipólita, nacida en 1527, pero que murió a los pocos meses. Paralelamente creció la familia imperial. Felipe, hijo primogénito del emperador Carlos V y la emperatriz Isabel, nació en Valladolid, el 21 de mayo de 1527. Al poco tiempo Estefanía volvió a quedar embarazada. Luis, hijo primogénito de Juan de Zúñiga y Estefanía de Requesens, nació en Barcelona, el 25 de agosto de 1528. Felipe y Luis eran, pues,

⁵ Eulàlia Ahumada Batlle, *Epistolaris d'Hipòlita Roís de Liori i d'Estefania de Requesens (segle XVI)* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2003). Carta d'Hipòlita, nº 162. Barcelona, 4 de agosto de 1526, 354-355. De la misma autora véase "Correspondencia privada: la historia entre línies", *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 49 (2004): 463-472; y "Estudi d'un epistolari privat del Renaixement. La correspondència d'Hipòlita Roís de Liori, comtessa de Palamós. Extreta del Arxiu del Palau. Segle XVI" (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1999).

dos niños muy próximos en edad, que, a pesar de su diferente posición, acabarían siendo amigos, compañeros de estudios y de juegos.

La capitanía de la Guarda Española fue un cargo esencial para la promoción de Juan de Zúñiga. En 1528 al recibir el mandato de quedar en la guarda de los hijos del rey de Francia, buscó la manera de no alejarse de Don Carlos, que partía a Italia a su coronación por el Papa. Comprendía Don Juan perfectamente que la proximidad al soberano era esencial para mantener poder e influencia. Argumentó que “no sé cómo podrá dexas V. Mag. de tener Guarda española en Italia siendo Rey de España y la mayor parte de su exercito y Casa desta nación”. La maniobra tuvo éxito, y Juan de Zúñiga formó parte una vez más del séquito imperial. En Castilla quedaba su hermano mayor, el conde de Miranda, quien ya entonces se había convertido en uno de los principales personajes del gobierno de la regencia hispana, encabezada por la emperatriz Isabel, de cuyo servicio se hizo cargo como mayordomo mayor.

Juan y Estefanía, aunque fueron siempre una pareja muy unida, hubieron de separarse en varias ocasiones por obligaciones de su servicio al emperador. Juan acompañó a Don Carlos a su coronación en Bolonia, ciudad en la que entraron solemnemente el 5 de noviembre de 1529. La coronación de Carlos V como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico por el Papa Clemente VII fue celebrada en Bolonia, en la basílica de San Petronio, el siguiente día 24 de febrero de 1530. De allí continuaría el viaje por los estados alemanes y flamencos.

Los hermanos Zúñiga, Juan junto al emperador, su hermano junto a la emperatriz, defendieron hábilmente los intereses del linaje. Juan de Zúñiga atento siempre a los encargos de su hermano mayor, solicitando mercedes para el hermano común, Íñigo, obispo por aquel entonces. Y el conde de Miranda mirando por los intereses de Juan de Zúñiga en Castilla. Una buena oportunidad apareció en 1532, cuando quedó vacante el cargo de Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago. El conde se apresuró a escribir al Emperador, con viva recomendación para su hermano y fue Juan de Zúñiga quien obtuvo la dignidad.

Debido al viaje de Juan con el Emperador, su hijo Luis había nacido en Barcelona, donde Estefanía se había quedado junto a su madre, y se había criado los primeros años con su abuela Hipólita en Barcelona. Era un niño enfermizo, lo que favoreció que creciera muy mimado, por ello el pequeño Luis se hizo caprichoso y lograba lo que quería con lloros y rabietas. Su difícil carácter ocasionó muchas preocupaciones a sus padres y a su abuela.

El 22 de abril de 1533 volvió Juan de Zúñiga con el emperador Carlos V a España. Después de atravesar el Mediterráneo desde Génova

va, llegaron a Barcelona, donde esperaba la emperatriz Isabel, con el príncipe Felipe, para el feliz reencuentro. El emperador permaneció varias semanas en la Ciudad Condal, hasta el 10 de junio. Durante la estancia la familia imperial fue muy festejada. Tuvo Don Carlos tiempo incluso de pasar, aunque fuera brevemente por la casa de los Requesens en Molins de Rei, el 10 de junio, al partir de Barcelona, camino del monasterio de Montserrat y de Monzón donde debían reunirse las Cortes. Esta visita a la casa de Molins de Rei, la hizo el emperador seguramente para honrar a la familia y para recordar su estancia de años atrás y fue una manifestación más del aprecio que sentía por ellos. La emperatriz Isabel, que se hallaba enferma, se quedó en Barcelona hasta su recuperación. También pasó la emperatriz, acompañada de sus hijos Felipe y María, unos días en Molins de Rei para reponerse.⁶

Después de una larga separación, Juan y Estefanía habían vuelto a reencontrarse y nació su tercer hijo, Pedro, al que llamaban Perico. A lo largo de 1533 y 1534 la pareja estuvo en Cataluña, visitando las posesiones que allí tenían. Estefanía en ausencia de su madre, se preocupaba mucho de sus casas, tanto de la de Barcelona como de la de Molins de Rei. En una de las cartas a Hipólita, fechada en Molins de Rei el 15 de enero de 1534, le explicaba sus trabajos y sus planes de acabar de plantar la viña, arreglar los desperfectos ocasionados al molino por una crecida del río, comenzar a producir seda ese mismo año y le pedía entre otras cosas que le enviara injertos de limones de salatín y pichones para casta.⁷

Pero la estancia catalana no duraría mucho. El emperador, que apreciaba mucho a los Zúñiga-Requesens, los llevó consigo y los destinó a residir en la Corte, ocupando cargos muy próximos a su persona. La familia, Juan, Estefanía y el pequeño Luis, dejaron Cataluña en septiembre de 1534, visitaron a Hipólita en Valencia y llegaron a Madrid el 19 de noviembre de 1534.

3. Estefanía en la corte imperial

Juan y Estefanía fueron muy bien recibidos por la familia real y los cortesanos. En una carta a su madre Estefanía explicaba su llegada a la corte imperial, muy expresiva de la influencia de que gozaban:

Entràrem de nit perquè no volgèrem resebiment per tenir algún poc de temps per adobar la casa abans de vesites. Tantost l'enedemà se sabé y tingí moltes embaxades de la benvençuda. L'enperador era a casa; vingé lo dis-sapte y rebé a Don Juan, mon senyor, ab molt regocigi y ab molta amor. Jo amb vesites y esperant de fer-me dol, no aní fins ayr a palasio; portà'm a les

⁶ Pérez Samper, *Barcelona, Corte*, 119-145.

⁷ Carta 13, 96-99.

anques don Diego de Mendoça, perquè és eclesiàstic, y la conpayia era lo conte, mon senyor, y lo conte de Siruela y lo conte de Agilar y don Juan de Arellano son germà y don Pedro de Çúñiga, y no sé quants altres cavallés.

En apeant-nos, lo conte de Siruela, que.s tot lo compliment del món, pres a Lloÿset per la mà y no.l dexà fins agé besada la mà a la emperatriz, y lo chic féu ses reverències molt bonicament, y Sa Majestat mostrà pendre plaer de veure'l, y axí matex a mi. Tantost me demanà de vostra senyoria y.m dix que.s meravellava com avia dextat venir a Lloÿset. Estigé molt conversable, demanant-me de Barcelona y, particularment, de totes les que allà conexia. Y de tot lo restant fuy molt ben acollida.⁸

Juan permaneció con su familia en la Corte hasta su muerte. Vivieron en el Alcázar de Madrid y en otras residencias reales. Acompañaban a la emperatriz Isabel durante las ausencias del emperador. Para entonces Juan y Estefanía habían comenzado a formar su familia. Había fallecido su hijita Hipólita y falleció también Perico, al que habían dejado en Barcelona. Tenían a Luis, que había nacido y había vivido sus primeros años en Barcelona con su madre y su abuela. Era un niño débil y enfermizo, que, como se ha mencionado previamente, se había criado muy consentido, pero pronto cambió. En una de sus cartas a su madre, Estefanía se mostraba contenta del cambio favorable de su hijo. La reunión de la pareja había conducido a un nuevo embarazo de Estefanía. Ella estaba feliz y agradecida por las atenciones que su esposo tenía con ella. En agosto de 1535 nació su cuarta hija, Catalina, una niña preciosa de la que su madre hablaba en sus cartas siempre con gozo.

Ser madre fue la experiencia principal de la vida de Estefanía. Sus vivencias maternas están fielmente recogidas en sus cartas a Hipólita, tanto los momentos felices, como los dolorosos, como cuando explicaba de manera conmovedora que su hijo Luis tenía la viruela y su hija Catalina, todavía un bebé, había muerto en sus brazos. Estefanía, a pesar de su dolor, trataba de consolar a su madre, pidiéndole que cuidara su salud, ya que la necesitaba para superar la soledad que sentía por la pérdida de su hijita.⁹

La vida familiar de Estefanía, como la de tantas mujeres de la época, no fue fácil. Como madre sufrió mucho, pero también fue muy feliz. Durante sus años en la corte, estuvo casi todo el tiempo embarazada. Nacieron otros dos niños, Juan en 1536, Diego en 1538 y una niña, Hipólita en 1539, los tres llegaron a la edad adulta. Otros murieron en la niñez, Pedro (1540), Felipe (1541-1545), Catalina (1544) y Pedro (1544). Los nombres se repiten porque varios murieron con pocos meses y sus nombres se pusieron a los niños que llegaron luego.

⁸ Carta 40. Madrid, 23 de noviembre de 1534, 146-150.

⁹ Carta 86. 25 de septiembre de 1535, 232-233.

En total once hijos, de los que solo cuatro sobrevivieron a sus padres. Cuidar de su esposo fue su misión principal, que también le ocasionó muchas preocupaciones, por los frecuentes ataques de gota y cálculos de riñón, que le afectaron toda la vida.

Cuando llegó el momento de organizar la vida del joven Felipe, el emperador nombró a Juan de Zúñiga, de conocidas inclinaciones erasmistas, ayo y preceptor del Príncipe, el futuro rey. El día de Reyes de 1535 recibió de boca del César tan importante cometido. “Para que le instruyese en buenas y loables costumbres y lo represente en su ausencia”, así como lo entrenase en el ejercicio de la caballería y caza. Era máxima muestra de confianza.¹⁰

Don Juan era mucho más cercano a la Emperatriz que el del resto de los personajes que controlaban el gobierno. Importante para su promoción fueron los buenos oficios de su hermano, el conde de Miranda, mayordomo mayor de Isabel. Fue uno de los últimos favores que Juan de Zúñiga debió agradecer a su mentor, fallecido a los pocos meses. Y dado que la tarea requería dedicación exclusiva, Juan hubo de renunciar a la capitanía de la Guarda Española,

Juan enseñó a su discípulo sentido del deber, sentido de la justicia, responsabilidad, integridad, austeridad. Le inculcó el autodomínio y la autodisciplina. Felipe se acostumbró así a ocultar sus sentimientos y contener sus emociones, tal como entonces se esperaba de un monarca. Le formó como hombre y como futuro rey, con rigor y severidad.

El emperador Carlos V antes de partir a la empresa de Túnez reunió el 2 de marzo de 1535 a todos los encargados del servicio de su hijo Felipe y les mandó obedecer a Juan de Zúñiga como a él. A partir de marzo de 1535 estaban ya dispuestas las habitaciones del palacio real, que servirían como “Casa del Príncipe” Felipe. Juan y su esposa Estefanía vivieron desde entonces junto al Príncipe. La entrega oficial del príncipe Felipe a Juan de Zúñiga, ahora su mayordomo mayor, fue unos días después, el 2 de junio de 1535, justo al embarcarse Don Carlos, camino de Túnez.

Ausente el emperador, en la corte quedaba Juan de Zúñiga al cargo del Príncipe. Don Juan fue, pues, doblemente padre, de sus propios hijos, y también de Don Felipe. Tal como era habitual en la época, fue un padre firme y severo para todos ellos, pero completamente entregado a su educación y a convertirlos en buenos caballeros y buenas personas.

Tan estrecha era la relación de la familia Requesens con la familia imperial, que Felipe y Luis crecieron juntos. Luis, un año menor que

¹⁰ Véase José Martínez Millán, y Santiago Fernández Conti, “La corte del príncipe Felipe (1535-1556)”, en Juan Christóval Calvete de Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*, ed. Paloma Cuenca. (Madrid: Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998).

el príncipe Felipe, se convirtió en el mejor amigo y compañero del heredero. Compartían los juegos, corrían la sortija, justaban, y compartían también los estudios. El emperador nombró los maestros que debían educar al príncipe Felipe y a Luis, hijo de Juan y Estefanía. Fueron Juan Martínez Silíceo, maestro de gramática, latín y matemáticas, capellán y confesor del príncipe y los maestros Honorato Juan, Juan Ginés de Sepúlveda, Bernabé del Busto, Juan de Arteaga, y Juan Calvete de Estrella.¹¹

Como responsable de la formación del Príncipe, Juan se interesó mucho en que Felipe aprendiera bien latín. Actuó siempre con autoidad. Reprendía los defectos del príncipe Felipe y este, alguna vez, se lamentó ante su padre el emperador, pero éste le respondió: “Si él obra llanamente con vos, es por el cariño que os tiene, si os halagara y se atuviera sólo a ceder a vuestros caprichos, sería como todo el resto de la humanidad”.

También Estefanía participaba del cuidado del Príncipe, llegando a ejercer en ocasiones como cocinera y enfermera. En agosto de 1535 enfermó el príncipe Felipe y sufría fiebres continuas, quedando muy debilitado. Estefanía observó que los cocineros de palacio le hacían un caldo muy poco apetitoso, y decidió ella misma cocinar un caldo de pollo que fuera mejor. Fue a sus aposentos y con media polla tierna le hizo un caldo siguiendo la manera familiar. Les pareció tan bien a los médicos, que determinaron que fuera Estefanía la encargada de preparar el caldo cada día. El príncipe Felipe mejoró y recobró el apetito.¹²

Estefanía se hizo famosa en la corte por sus caldos para enfermos. Agradecía a su madre sus enseñanzas culinarias, que tan buen servicio le hacían. Estos remedios caseros los aplicaba también Estefanía a sus propios hijos. Contaba en las cartas a su madre, que les daba a sus hijos cada semana el jarabe de costumbre y dos veces aceite con azúcar. Y tomaba ella misma los huevos del día con aceite de almendras dulces y azúcar que Hipólita recomendaba para mal de pechos y tos.

Estefanía con sus cuidados y desvelos, contribuyó mucho a crear un ambiente familiar. El príncipe Felipe mostraba más afecto a Juan y Estefanía que a su propia madre, con la cual era más seco, como se rumoreaba en la Corte, porque la emperatriz Isabel era más severa.

El ayo comunicaba en sus cartas al emperador los progresos que hacía el Príncipe Felipe y le informaba sobre los acontecimientos de la Corte. La correspondencia entre Juan de Zúñiga y el Emperador se intensificó para mantenerle informado de la educación de Felipe.

¹¹ José M. March, *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*. (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores (Relaciones Culturales), 1941).

¹² Carta 83, 228-229.

Supervisaba cuidadosamente los progresos de su alumno en los estudios. También se preocupaba de convertirle en un cumplido caballero, instruyéndole en la equitación y el empleo de las armas. Juan y el Príncipe Felipe iban a menudo de caza juntos.

Durante los largos años de permanencia en la Corte, Estefanía y su madre Hipólita nunca perdieron la comunicación. Hipólita escribió muchas cartas. Su epistolario está formado por 870 cartas, de las cuales 89 están escritas por ella a familiares, amigos y administradores. Este epistolario permite reconstruir la vida de Hipólita y de la familia. Estefanía también le escribió muchas cartas y muy bellas a su madre, escritas en catalán.

Se conservan 124. De esta manera mantuvieron la relación de manera continuada, a pesar de la distancia. Una relación muy respetuosa y cariñosa, como indican muchos detalles.¹³

Cartas familiares y políticas se cruzaron muchas. Era muy abundante la correspondencia de Juan de Zúñiga con el emperador Carlos V, con su esposa Estefanía y con su suegra Hipólita, también la correspondencia de Estefanía con su esposo Juan. A través de todas esas cartas se refleja la vida de la familia Zúñiga Requesens y la vida de la corte del emperador Carlos V. Lamentablemente han desaparecido numerosas cartas de la correspondencia entre Juan de Zúñiga y el Emperador. Las cartas secretas, que fueron cifradas, tampoco se encuentran.

Hipólita vivía habitualmente entre Barcelona y Molins de Rey. También pasó mucho tiempo en Valencia, ocupándose de administrar la baronía de Riba Roja y de vigilar la marcha del pleito que existía sobre ella. En diversas ocasiones aprovechó para ir de visita a la Corte con el fin de ver a la familia. Era una mujer muy enérgica y activa, pero tenía una salud muy delicada y con frecuencia se vio forzada a descansar de sus múltiples negocios y asuntos.

Si el cargo que ocupaba Juan y el papel que desempeñaba su esposa Estefanía ya demostraban la gran confianza de que gozaban por parte de los Emperadores, hubo muchas más pruebas de esa confianza. La Emperatriz Isabel le comunicó a Juan de Zúñiga, el 2 de septiembre de 1536, la orden del emperador Carlos V nombrándolo miembro del Consejo de Estado. Juan por carta del 9 de septiembre de 1536 le agradeció al emperador el nombramiento.

La confianza iba más allá de los cargos, existía una gran intimidad. El Emperador, con Juan de Zúñiga y sus respectivas familias pasaron juntos las Navidades de 1536 en Tordesillas, en el palacio donde estaba recluida la reina madre Juana. En la Corte decían que el emperador

¹³ Dominique de Courcelles, Estefanía de Requesens i Roís de Liori, *Historia Hispánica, RAH.es. Biografías*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/38637-estefania-de-requesens-i-rois-de-liori>, consultado el 3 de junio de 2025.

era muy amigo de don Juan y le distinguía mucho, haciéndolo sentar en su presencia, delante de otros Grandes y charlando continuamente con él.

El Emperador Carlos confirmó a Juan de Zúñiga en 1539 el cargo de Mayordomo mayor del príncipe Felipe. Fueron muchos los favores que concedió a la familia Zúñiga, no solo al padre, sino también a los hijos, un hábito de la orden de Alcántara a Don Juan de Zúñiga y un hábito de la orden de Calatrava a Don Diego de Zúñiga.

4. Una segunda madre para el príncipe Felipe

Cuando todo parecía transcurrir felizmente, se produjo una gran desgracia. La emperatriz Isabel murió como consecuencia de un mal parto el 1 de mayo de 1539 en Toledo. Juan acompañó al emperador en su retiro de duelo en el monasterio jerónimo de Santa María de La Sisle, cerca de Toledo, donde permanecieron hasta el 27 de junio de 1539.

El 1 de julio de 1539, Juan de Zúñiga fue promocionado con el título de Mayordomo mayor, que le proporcionaba unas prerrogativas y privilegios más amplios que el de ayo. El servicio que debía dirigir era también mucho más grande. Entonces más que nunca Estefanía actuó como una segunda madre para el príncipe Felipe, que solo tenía doce años. Si siempre habían mantenido una relación muy próxima y cariñosa, al morir la Emperatriz todavía más. De Estefanía aprendió Felipe II a tener una profunda devoción a la Virgen de Montserrat y gran afecto por su monasterio y por Cataluña.

Inmediatamente se produjo otro viaje de Don Carlos. En noviembre de 1539 el emperador tuvo que acudir a los Países Bajos, donde había estallado una revuelta, y decidió establecer regencias en sus estados de España. Para la regencia de Castilla, nombró como presidente a Juan Pardo de Tavera, arzobispo de Toledo. Los otros miembros eran: Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, ayo y Mayordomo mayor del príncipe Felipe, García Fernández Manrique, conde de Osorno, y Francisco de los Cobos, comendador de León.

El príncipe Felipe podía así continuar el aprendizaje de los negocios públicos al lado de Juan de Zúñiga. El emperador Carlos V le nombró en mayo de 1540 presidente del Consejo del Príncipe Felipe. En las instrucciones que le dio a su hijo, le ordenaba acatar los consejos que Juan de Zúñiga le diera. Juan debía ser “reloj y despertador”, refiriéndose seguramente a las famosas obras de otro hombre de su confianza, Fray Antonio de Guevara, *Reloj de Príncipes* (1529) y *Despertador de cortesanos* (1539). A Juan le ordenaba el emperador que hiciera lo que tuviera que hacer y con toda rigidez.

Al regreso de este viaje de Don Carlos, Juan de Zúñiga acompañó al emperador a las Cortes de Castilla, celebradas en Valladolid en 1542,

donde el emperador obtuvo los subsidios requeridos para las guerras europeas, que ascendían a 1.200.000 ducados. Acompañó también al emperador y al príncipe Felipe a las Cortes de los reinos de la Corona de Aragón, celebradas en Monzón en junio de 1542. El resultado fue muy positivo. El príncipe Felipe fue reconocido y jurado como heredero por las Cortes de Aragón, las de Cataluña y las de Valencia y el Emperador obtuvo también los subsidios pedidos para la guerra, 500.000 ducados.

Las muestras del favor real a Zúñiga no cesaban. El emperador concedió a Juan de Zúñiga en Monzón el 8 de agosto de 1542 los derechos de patronato de la real capilla del palacio menor de Barcelona y de patronato de la iglesia de San Miguel en Castell-Vell de Rosanes, inmediato a Martorell. A partir de entonces, la familia se preocupará por reformar y embellecer la capilla de su palacio barcelonés.

Terminadas las Cortes de Mozn, el Emperador y el Príncipe fueron a Barcelona, donde el Príncipe Don Felipe juró como heredero el 9 de noviembre. Fueron muy agasajados durante su estancia. La condesa de Palamós, Hipólita, la madre de Estefanía Requesens, con la asistencia de toda la familia Zúñiga-Requesens, ofreció en su palau real menor de Barcelona a Don Carlos y a Don Felipe, el jueves 16 de noviembre, una gran fiesta. Comenzó con una comida en honor del Emperador, a la que asistieron más de setenta damas de la nobleza, ricamente vestidas y enojadas. Sobre las cuatro de la tarde acudió el Príncipe de España, y hubo música y baile, con toda clase de danzas, hasta las siete de la tarde. Después en el gran patio de la casa se celebró un juego de cañas al que tan aficionada era la nobleza de aquel tiempo. Por la noche se sirvió una espléndida cena y la fiesta terminó con un baile de máscaras. El Emperador lució un lujoso disfraz de terciopelo violeta y amarillo y el príncipe un disfraz de terciopelo rojo. La fiesta que había comenzado al mediodía se prolongó hasta las tres de la madrugada.¹⁴ En este viaje no faltó tampoco una breve visita a la casa de los Requesens en Molins de Rey. Tras partir de Barcelona, allí fueron a comer Don Carlos y Don Felipe el 21 de noviembre, para luego seguir camino de Valencia.¹⁵

Con motivo del viaje real, la familia Zúñiga Requesens pasó unos días en Barcelona en su *palacio real menor* en noviembre de 1542. Aprovecharon su estancia para supervisar las obras que se hacían en la casa y en la capilla. La capilla, construida originariamente en el siglo XIII, fue reformada entre los años 1542 y 1547.

¹⁴ Juan Vandenesse en José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999), vol. II, 110-111.

¹⁵ Pérez Samper, *Barcelona, Corte*, 162-163.

El emperador Carlos V, debido a otra de sus largas ausencias de España, nombró al príncipe Felipe, de dieciséis años de edad, su Regente en España en mayo de 1543. Felipe II debía acatar sus *Instrucciones*, que eran advertencias confidenciales para instruirle en la complejidad de las tareas de gobierno. Las instrucciones constaban de 2 partes. La primera parte, firmada el 4 de mayo de 1543, debía leerla con Juan de Zúñiga y la otra parte, firmada el 6 de mayo de 1543, era privada. Las cartas con las instrucciones fueron firmadas por Carlos V en Palamós, antes de embarcar para ir al Imperio. En la primera parte le dice Don Carlos a Don Felipe:

Os ruego, hijo, que en todo lo susodicho y en lo demás que se podría ofrecer, tengáis a don Juan de Cúñiga por vuestro reloj y despertador, y que seáis muy pronto a oírle y también en creerle. Y así, hijo, en las cosas que él viere convenir avisaros, le mando por ésta que lo haga, y si algunas veces por descuido vuestro, fuese menester que él hiciese instancia sobre ello, también se lo mando; porque cuando el sueño es pesado, algunas veces es menester que quien despierta sea con pesadumbre; mas esa bien sé que no la tenéis, pues tener estos despertadores es lo que hemos más menester todos. En las cosas de todo género de negocios donde principalmente estuviéredes confuso e irresoluto, os podéis aconsejar de él y encargarle que lo haga con la fe y amor, que soy cierto él hará, y no os hallaréis mal de su consejo.¹⁶

En la segunda parte, de carácter privado, le daba consejos políticos sobre las inclinaciones y particularidades de los miembros del Consejo de Estado. De Juan de Zúñiga decía que era un caballero íntegro, que se exaltaba fácilmente, pero de absoluta honradez. Debía Felipe en sus asuntos personales fiarse de él y Don Carlos le mandaba que se entregase a su dirección por completo.

El emperador confiaba plenamente en Don Juan, aunque era consciente de sus defectos, entre otras cosas lo consideraba un hombre interesado en obtener beneficios, lo que achacaba a la influencia de su mujer y de su suegra, muy preocupadas por colocar bien a los hijos. El matrimonio Zúñiga-Requesens era muy influyente en la corte.¹⁷

Carlos V nombró a los miembros del Consejo Real y del Consejo de Estado, que habían de ayudar al príncipe Felipe en su gobierno. Juan de Zúñiga reunía varios importantes cargos del gobierno de la Monarquía Española, era miembro del Consejo de Estado y del Conse-

¹⁶ Manuel Fernández Álvarez, *Corpus documental de Carlos V*, (Salamanca: 1975), tomo II, pp. 90-103.

¹⁷ José Martínez Millán, dir., *La Corte de Carlos V* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), vol. III, 97-116 y 477-479.

jo de Órdenes y, además, Consejero Privado del príncipe Felipe para todos los asuntos de Estado y Gobierno.

Hubo prebendas para Juan y también para sus hijos. El primero de mayo de 1543 le envió el Emperador Carlos V a Juan de Zúñiga una cédula, en la que le prometía, en consideración a sus servicios, que la Comendaduría de Santiago pasaría a su hijo Luis cuando él lo deseara y le ofrecía la Comendaduría de Montealegre para el hijo que él quisiera. El 18 de junio de 1543 su hijo Juan recibió el hábito de la Orden de Santiago. En 1544 el Emperador nombró a sus hijos Diego y Juan miembros de la Casa del Príncipe Felipe, a Diego como capellán y a Juan como paje.

Pasaba el tiempo y tanto Don Felipe como los hijos de Juan y Estefanía iban creciendo y haciéndose mayores. El Emperador decidió entonces el enlace matrimonial del Príncipe Felipe con su prima hermana María Manuela de Portugal. Juan de Zúñiga y su esposa Estefanía participaron en el solemne recibimiento de la princesa María Manuela a su entrada en la catedral de Salamanca el 14 de noviembre de 1543. Juan fue nombrado, junto con su pariente el III duque de Béjar y Plasencia, Alonso Francisco de Zúñiga y Sotomayor, padrino de las bodas del príncipe Felipe.¹⁸

Además de su posición destacada en la ceremonia religiosa, también tuvo Juan un importante papel en los rituales cortesanos. De acuerdo con las costumbres de Castilla, después de la misa de boda, celebrada en la medianoche del 14 de noviembre de 1543, consumado el matrimonio, Juan advirtió a los príncipes, a las tres de la mañana, para que se levantasen del tálamo nupcial y se fueran a sus cuartos respectivos a dormir.

Juan estaba siempre junto a su discípulo, en lo bueno y en lo malo. Acompañó al príncipe Felipe durante su estancia en Cigales en febrero de 1544, donde el Príncipe Felipe se curaba de unas “sarnas”. Todavía más unión se manifestó entre los dos con una nueva desgracia que afectó a Felipe. La princesa María Manuela murió al dar a luz al príncipe Carlos, el 12 de julio de 1545. Juan de Zúñiga y su hijo Luis acompañaron al príncipe Felipe a las honras fúnebres celebradas en Valladolid y a su retiro en el monasterio del Abrojo, donde permanecieron casi un mes, guardando el duelo.

A lo largo de todos esos años, Juan y Estefanía no solo se ocuparon de la familia imperial, sino que también formaron una gran familia propia. Tuvieron once hijos, siete niños y cuatro niñas, entre 1528 y 1545. Luis de Requesens, el primogénito, nacido en Barcelona en

¹⁸ René Costes, “Le mariage de Philippe II et de l’infante Marie de Portugal. Relation d’Alonso de Sanabria, évêque de Drivasto”, *Bulletin Hispanique*, tomo 17, n° 1 (1915), 15-35.

1528, alcanzaría un papel muy relevante en el reinado de Felipe II, como militar, como diplomático y como político, fue embajador en Roma, fue mentor de Don Juan de Austria, estuvo presente en el sometimiento de la rebelión de los moriscos y en la batalla de Lepanto, y fue gobernador y capitán general de Milán y de Flandes. Juan de Zúñiga, nacido en Valladolid en 1536, también desempeñaría importantes cargos con la llegada al trono de Felipe II, fue también embajador en Roma, virrey de Nápoles, presidente del Consejo de Estado y ayo del príncipe Felipe, el futuro Felipe III. Diego de Zúñiga, nacido en Madrid en 1539, siguió la carrera eclesiástica y fue capellán del príncipe Felipe. Hipólita se casaría con Pedro Gilabert de Centelles, IV conde de Oliva. Estefanía podía estar muy orgullosa de sus hijos.

Juan de Zúñiga había cumplido su misión. Diversos problemas de salud le fueron debilitando. Cuando sintió que su fin se aproximaba, Juan y Estefanía otorgaron testamento el 16 de abril de 1546 e instituyeron como heredero universal a su primogénito Luis, quien por acuerdo de las capitulaciones matrimoniales de sus padres llevaba el apellido materno, Requesens, mientras los demás hermanos llevaban el del padre, Zúñiga.

5. Viuda y sola en Barcelona

Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco, gravemente enfermo de gota y de cálculos en el riñón, falleció en Madrid, el 27 de junio de 1546, a los 58 años de edad. Francisco de los Cobos, secretario del emperador, por carta del 3 de julio de 1546, informó a Carlos V del fallecimiento de Juan de Zúñiga:

[...] ha sido una gran pérdida, así para el servicio de V.M. como del príncipe. Yo tenía con él tanta compañía y buena amistad, que he sentido mucho su falta, y más agora, por haber quedado solo en todo.¹⁹

Sus restos mortales fueron llevados de Madrid a Barcelona, para ser enterrado en la capilla del *palacio real menor* de los Requesens, como había dispuesto en su testamento. El retrato de Juan de Zúñiga, pintado por Alonso Berruguete en 1547, se guarda en esa capilla. Al elegir Barcelona para su descanso final, Don Juan daba un testimonio de su amor por su esposa y de su compromiso con los orígenes catalanes de la familia Requesens.

Al morir su marido en junio de 1546, Estefanía dejó definitivamente la Corte y regresó a Barcelona, para quedarse a vivir. Parecía que en esa nueva etapa madre e hija iban a hacerse mutua compañía,

¹⁹ Luis Fernández y Fernández de Retana, *España en tiempo de Felipe II*, tomo XXII de la España de Menéndez Pidal, vol. I, (Madrid:1958), 226-227.

pero no fue así. Hipólita murió en Barcelona el 2 de septiembre de ese año 1546. Estefanía, viuda y huérfana, se quedó doblemente sola. Únicamente la compañía ocasional de alguno de sus hijos mitigaba esa soledad. Como siempre, eran las cartas las que mantenían unida la familia.

Además, Estefanía padeció problemas económicos. Luis de Requesens, tras la muerte del padre, tuvo que pedir ayuda al Emperador por la mala situación económica en que se encontraba la familia:

Mi padre, como V.M. sabe, gastaba toda su hacienda en servicio del Príncipe nuestro señor, en su corte, y a esta causa nunca se pudo mejorar ni acrecentar la hacienda de mi madre, antes esta ha hallado ella llena de deudas y empeños, que en muchos años no se podrá desempeñar ni casi aprovechar de ella, y esto ha sido por los muchos pleitos que mi abuela tenía, especialmente el de Roma, que era muy costoso, el cual se perdió, según se cree por falta de quien le favoreciese; y ahora ha dado mi madre a don Gabriel Rojas, por concierto, casi todo lo que le pedía, que es Ribarroja, y se ha tenido por bueno, según las cosas que de nuevo le querían pedir y según la parte que los otros tenían en Roma, donde se siguen las cosas, más por negociaciones y favores, de las cuales mi madre es muy enemiga, que no por términos de justicia, de manera que salen ahora de su casa mil ducados de renta.²⁰

Estefanía se refugió en la religión. Fue siempre una mujer virtuosa, hija devota, esposa entregada, madre bondadosa, cristiana ferviente. Compartía con su madre Hipólita la devoción tradicional, el culto a los santos y la devoción a la Virgen de Montserrat, cuyo santuario visitaba. Leía libros religiosos, como los Libros de las Horas, los sermonarios y las vidas de santos. Coincidió con su marido en su aproximación a una devoción nueva, en la línea del humanismo cristiano. Como dice en una de sus cartas a su madre, los esposos tenían la costumbre de pasar la Cuaresma leyendo y meditando la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, de 1474, traducido al castellano por fray Ambrosio Montesino en Alcalá de Henares en 1502, un libro inspirador de la *devotio moderna*, muy utilizado y recomendado por Ignacio de Loyola.

El matrimonio Zúñiga Requesens fue conocido por su inclinación hacia el erasmismo. Estaban en la línea de una religiosidad interior y espiritual, más profunda y personal, fundada en la oración mental. Es significativo que el famoso traductor de las obras de Erasmo, Bernardo Pérez de Chinchón, les dedicara la traducción de la obra de Erasmo de Rotterdam, *De preparatione ad mortem*, escrita en latín y traducida al

²⁰ Carta de Luis de Requesens. 3 de junio de 1547. Arxiu de Palau, Centro Borja de la Compañía de Jesús, (Sant-Cugat del Vallés, Barcelona), legajo 35, carta 3.

castellano con el título de *Preparación y aparejo de bien morir*, cuya primera edición se publicó en Valencia el año 1535.²¹

Estefanía estuvo siempre muy próxima a la Compañía de Jesús. En 1524-1526, años inmediatamente anteriores a su boda, formó parte en Barcelona del círculo de seguidores de Ignacio de Loyola. Fue una de las damas catalanas que lo ayudó durante su estancia en la Ciudad Condal. En el proceso de canonización de Ignacio los testimonios señalaban a Estefanía de Requesens entre sus seguidoras y protectoras.²² El preceptor de sus hijos fue Juan de Arteaga y Avendaño, uno de los primeros discípulos de Ignacio de Loyola. Conservó la relación con los jesuitas.

Si siempre se había ocupado de la capilla familiar, al volver a Barcelona se volcó en su cuidado. El 10 de mayo de 1547, tras las primeras obras de remodelación, se restableció el culto en la capilla. Estefanía creó ocho capellanías, tal como se había acordado en el testamento conjunto con su esposo. Siempre se preocupó mucho por esta capilla y transmitió su interés a su hijo Luis de Requesens, al que instaba encarecidamente antes de morir para que cuidase la capilla familiar.

En octubre del año 1548 visitó el príncipe Felipe Barcelona, de paso a Italia, en su viaje a los Países Bajos, acompañado de un gran séquito. Calvete de la Estrella en su libro *El felicissimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe don Phelipe*, dando cuenta de la estancia de Don Felipe en Barcelona, aprovechaba para hacer un elogio de Estefanía, a la que conocía bien de sus años en la Corte:

Ya eran los treze de Octubre, quando el Principe baxó de Monserrate. [...] Entró en Barcelona ya de noche, assi como venía por la posta se fue a apearse a la casa de doña Estephania de Requesens viuda, que fue casada con don luan de Zúñiga, Ayo del Principe, Comendador mayor de Castilla, y del consejo de estado del Emperador. Ella fue una mujer tan excelente y rara, que no le faltó sino vivir en los tiempos pasados, para que se celebrara y hubiera una perpetua memoria de ella.²³

El Príncipe Felipe permaneció tres días en Barcelona alojado en la residencia de Estefanía de Requesens, su segunda madre y viuda de su

²¹ Joaquim Parellada Casas, *Erasmus, preparación y aparejo de bien morir* (traducción de Bernardo Pérez de Chinchón). Estudio y edición crítica (Tesis Doctoral, dirigida por Carlos Vaíllo, Universitat de Barcelona, 1997).

²² Antonio Gil Ambrona, *Ignacio de Loyola y las mujeres: Benefactoras, jesuitas y fundadoras* (Madrid: Cátedra, 2017).

²³ Juan Calvete de la Estrella, *El felicissimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe don Phelipe, hijo d'el Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripcion de todos los Estados de Brabante y Flandes* (Amberes: Martin Nucio, 1552), libro I, fol. 3.

recordado mayordomo mayor, tutor, ayo y fiel amigo de su padre, honrándola así con su visita. Esta fue seguramente la última gran alegría de Estefanía, recibir en su casa a su querido Felipe, que era como un hijo para ella, y de paso recordar muchas cosas, los años de su juventud, aquel lejano encuentro con Juan con motivo de la estancia de Don Carlos años atrás, y tantos otros momentos felices.²⁴

El final de Estefanía fue muy triste. Pasó sus tres últimos años de vida en soledad. La gran preocupación que seguía teniendo era sobre todo por la salud de su hijo Luis de Requesens, que desde su nacimiento y a lo largo de toda su vida padeció infinidad de enfermedades. Las cartas que le envió en esos últimos años son una colección de buenos consejos, recomendaciones y peticiones muy significativos de la relación maternofilial.

Estefanía de Requesens murió el 25 de abril de 1549 en su *palacio real menor* de Barcelona. Sus restos se encuentran enterrados en la capilla del palacio, junto a los de su esposo y demás miembros de la familia Zúñiga y Requesens. Desde 1921 la Compañía de Jesús atiende al culto de la capilla. Gozó de gran respeto e influencia.

El sentido del deber rigió toda su vida. Muy consciente de sus responsabilidades como noble que era, se hallaba consagrada enteramente al servicio de la Corona y de su familia. Superando sus limitaciones y faltas, se dedicó siempre a cumplir con sus obligaciones de la mejor manera. Como escribió en una de las cartas a su madre: “*La veritat és que, encara que en tot fasa moltes faltes, la intensió y desig és de asertar de fer en tot lo que dec*”.²⁵

Buena esposa y madre, sus hijos fueron el gran legado que ella dejó. Si su papel en la historia de España de la primera mitad del siglo XVI fue muy importante, al servicio del emperador Carlos y del príncipe Felipe, igualmente sobresaliente sería el papel desempeñado por sus hijos, sobre todo Luis de Requesens y Juan de Zúñiga, en la segunda mitad del siglo, al servicio del rey Felipe II. La familia había dado el paso de Cataluña a la Corte, pero sus raíces catalanas nunca quedaron olvidadas. Luis siempre mantuvo una relación muy entrañable con Barcelona. Para la capilla del palacio familiar encargó la imagen de alabastro de la Virgen de la Victoria que preside el altar, en conmemoración de la batalla de Lepanto en la que él estuvo presente. También se atribuye a su influencia el que el Cristo de Lepanto se halle en la catedral barcelonesa.

Estefanía de Requesens fue una gran mujer que se ganó merecidamente el reconocimiento general y su fama no terminó con su muerte.

²⁴ Pérez Samper, *Barcelona, Corte*.

²⁵ Eulàlia Ahumada Batlle, “Correspondencia privada: la historia entre línies”, *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 49 (2004): 472.

Fue elogiada en su tiempo por ilustres intelectuales de su entorno. Juan Ginés de Sepúlveda la calificó como “*gloria et decus foeminarum*”: gloria y honor de las mujeres.²⁶

6. Bibliografía

Ahumada Batlle, Eulàlia. “Correspondencia privada: la historia entre línies”. *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* 49 (2004), 463-472.

Ahumada Batlle, Eulàlia. *Epistolaris d'Hipòlita Roís de Liori i d'Estefania de Requesens (segle XVI)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2003.

Ahumada Batlle, Eulàlia. “Estudi d'un epistolari privat del Renaixement. La correspondència d'Hipòlita Roís de Liori, comtessa de Palamós. Extreta del Arxiu del Palau. Segle XVI”, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1999.

Calvete de la Estrella, Juan. *El felicissimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe don Phelipe, hijo d'el Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña....* Amberes: Martin Nucio, 1552, libro I, fol. 3.

Costes, René. “Le mariage de Philippe II et de l'infante Marie de Portugal. Relation d'Alonso de Sanabria, évêque de Drivasto”, *Bulletin Hispanique*, tomo 17, n° 1 (1915), 15-35.

Courcelles, Dominique de, “Estefanía de Requesens i Roís de Liori”, *Historia Hispánica, RAH.es. Biografías*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/38637-estefania-de-requesens-i-rois-de-liori>, consultado el 3 de junio de 2025.

Fargas Peñarrocha, Mariela. *Família i poder a Catalunya. 1516-1526. Les estratègies de consolidació de la classe dirigent*. Barcelona: Fundació Noguera, 1997.

Fernández Conti, Santiago, “Juan de Zúñiga y Avellaneda”, *Historia Hispánica, RAH.es. Biografías*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/46508-juan-de-zuniga-y-avellaneda>, consultado el 3 de junio de 2025.

Fernández y Fernández de Retana, Luis. *España en tiempo de Felipe II*, tomo XXII de la España de Menéndez Pidal, 2 vols. Madrid: Espasa Calpe, 1958.

García Mercadal, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, 6 vols.

Gil Ambrona, Antonio. *Ignacio de Loyola y las mujeres: Benefactoras, jesuitas y fundadoras*. Madrid: Cátedra, 2017.

²⁶ Véase María Ángeles Pérez Samper, “Estefanía de Requesens, una dama catalana en la Corte de España”, en *Catalanes en la Historia de España*, eds. Ricardo García Cárcel y María Ángeles Pérez Samper. (Barcelona: Ariel, 2020), 53-75

- Guisado, Maite. *Cartes íntimes d'una dama catalana del s. XVI. Epistolari a la seva mare la comtessa de Palamós. Estefanía de Requesens*. Barcelona: Lasal, 1987.
- March José M. *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores (Relaciones Culturales), 1941.
- Martínez Millán, José (dir.). *La Corte de Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Martínez Millán, José y Fernández Conti, Santiago. “La corte del príncipe Felipe (1535-1556)”. En Juan Christóval Calvete de Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*, ed. Paloma Cuenca. Madrid: Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- Molas Ribalta, Pere. *Família i política al segle XVI català*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor, 1990.
- Parellada Casas, Joaquim. “Erasmus, preparación y aparejo de bien morir (traducción de Bernardo Pérez de Chinchón). Estudio y edición crítica”. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1997.
- Pérez Samper, María Ángeles, *Barcelona, Corte. Las visitas reales en la edad moderna*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2023.
- Pérez Samper, María Ángeles, “Estefanía de Requesens, una dama catalana en la Corte de España”. En *Catalanes en la Historia de España*, eds. Ricardo García Cárcel y María Ángeles Pérez Samper, 53-75. Barcelona: Ariel, 2020.
- Sanmartí, Montserrat. “Nobles”. En *Catalanes del IX al XIX*, eds. Sanmartí, Carme y Sanmartí, Montserrat. Vic: Eumo, 2010.